

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

*El Autismo bajo el prisma del psicoanálisis*

Alumno: Caballero, Ma. Florencia.

Legajo: C-5027/1

Docente o graduado/a responsable: Errecondo, Marcela.

-2018-

Índice:

Carátula.....	1
Resumen y palabras claves.....	3
De una circunstancia extraída de las PPS...a una trama de ejes conceptuales.....	4
¿Autismos-Asperger?.....	4
Autismo en las noticias y... en “cifras”.....	5
Del lado del psicoanálisis: Interrogar la constitución subjetiva.....	6
La metáfora paterna y su fracaso.....	7
Dos operaciones: Alienación y la No-Separación.....	9
El Autismo bajo el prisma del psicoanálisis.....	11
La clínica del Autismo en los últimos años, edificación de una especificidad.....	13
Jean-Claude Maleval: Características estructurales del Autismo y Asperger	13
Eric Laurent: La Forclusión del Agujero.....	15
Conclusión.....	17
Bibliografía.....	18

Resumen:

El presente trabajo nace a partir del encuentro con un niño de seis años en un Centro de Salud de la ciudad de Rosario, dejando como resultado diversos interrogantes: ¿A qué nos referimos cuando se habla Autismo y/o Asperger? y sobre todo ¿Cómo se pronuncia el psicoanálisis ante la polisemia de nociones conceptuales? Estas preguntas sirvieron de guía para dar inicio a un recorrido por diversos autores que buscan dar respuestas y un tratamiento legítimo a esta forma singular de estar en el mundo. Por medio de un estilo ensayístico, quise dar cuenta de las heterogéneas significaciones que se van agrupando bajo el autismo y el asperger y como van cambiando a medida que se realiza un esfuerzo en las investigaciones psicoanalíticas por construir una especificidad del autismo, distinguiéndolo de las psicosis por medio de características estructurales específicas. Como conclusión puedo decir que psicoanálisis ante el desafío que supone abordar la temática, no se ha de regir con el dispositivo clásico inventado por Freud, sino que se trata de sostener un dispositivo diferente que defiende la capacidad de invención y creación del sujeto autista.

Palabras claves:

Autismo

Asperger

Psicosis

Psicoanálisis

## **De una circunstancia extraída de las PPS...a una trama de ejes conceptuales**

Si busco tomar como punto de partida las prácticas profesionales supervisadas (PPS) es porque en ellas me encontré frente a diversos interrogantes. En un Centro de Salud ubicado en la Zona Norte de la Ciudad de Rosario, participé de diversos espacios, en uno de ellos nombrado "Taller Re-crearte", destinado a chicos entre cinco a doce años, concurría un niño a quien llamaré Nicolás.

El primer día del taller conocí a Nicolás; él asistía al espacio siempre junto a su acompañante terapéutico. Al momento de entrar al taller lo realizó de manera rápida, seguido a ello recorrió el lugar, sin dirigir la mirada a las personas presentes, las cuales lo saludaban por su nombre; más tarde se dirigió a una cortina donde se situó detrás, la acompañante lo llamaba pero él continuó en ese sitio hasta que ella lo buscó, insistiendo en permanecer donde se encontraba, para salir más tarde. Ese día la actividad propuesta era realizar un collage, cada niño contaba con revistas, cartulinas, etc., Nicolás permaneció mirando las hojas de las revistas, pasándolas rápidamente, sin emitir sonido.

Si bien comento una escena particular, dicha secuencia se repitió en el taller.

Posteriormente, al momento de finalizado el mismo, conversando con la psicóloga que dirige el espacio, me comenta que el niño recibe asistencia médica en el Centro de Salud desde los tres años de edad y que en la primer consulta pediátrica, el médico que lo atiende pide una interconsulta con el consultorio de psicología, ella me menciona que Nicolás: "... no controlaba esfínter, no miraba a las personas, no se dejaba sacar la ropa para examinarlo, pensábamos que era Asperger...o Autismo, más tarde se siguió trabajando en el taller con él..."

En la historia clínica del niño hay un informe de un anterior Centro de Salud, en el que pone que Nicolás "... se concebía con un desfase en todas las áreas de desarrollo...", señalando que sus "déficit" no se circunscriben solo al procesamiento lingüístico (comprensión-expresión), sino que se verían comprometidos la cognición, el procesamiento sensorial y la planificación motriz".

Frente a lo conversado con la psicóloga del espacio me surgieron varios interrogantes: *¿A qué nos referimos cuando se recurren a los términos del Autismo y/o Asperger? ¿Cómo se pronuncia el psicoanálisis ante esta polisemia de nociones conceptuales?*

Estas cuestiones determinan algunas coordenadas para ir ordenando y recortando sus incidencias en lo que sería el ámbito de la psicosis y como se ha realizado un esfuerzo teórico en los últimos años, desde el psicoanálisis, en pos de una diferenciación con dicho campo, construyendo una especificación del cuadro del autismo y asperger.

### **¿Autismos-Asperger?:**

El término de autismo, desde su creación por Bleuler (1911), fue adquiriendo diferentes significaciones según la lectura que se haga. Si nos apoyamos en la definición que sostiene el autor anteriormente mencionado, el autismo es un síntoma fundamental que expresa la esquizofrenia. Teniendo la persona las característica de que se cierra herméticamente ante el objeto, el mundo exterior o la realidad, siendo que existe una imposibilidad de instalar una relación de objeto (Errecondo, 1995).

Por otro lado, para Kanner L. no se trata de un síntoma, sino de una entidad nosográfica y la distingue de la esquizofrenia. En un artículo publicado en 1943 resalta, como llama su atención un número de niños cuya condición difiere de manera tan marcada y singular de cualquier otra conocida hasta el momento.

La autora Wing, Lorna (1996) en su libro *El autismo en los niños y adultos. Una guía para la familia* realiza un recorrido sobre la evolución en torno a las ideas que se tienen del autismo, ella lo denomina los *trastornos del espectro autista*. Así, va a mencionar el primer artículo de Kanner L., precisando que el autor mismo daba descripciones detalladas de la conducta de los niños, donde hay ciertos rasgos cruciales para el diagnóstico. Éstos eran: una gran carencia de contacto afectivo (emocional) hacia otras personas; una intensa insistencia en la similitud de elaboradas rutinas repetitivas, frecuentemente insólitas, elegidas por ellos mismos; mutismo o una considerable

anomalía en el habla; fascinación por los objetos y destreza para manipularlos; altos niveles de habilidades visoespaciales o memoria mecánica en contraste con las dificultades de aprendizaje en otras áreas; una apariencia agradable, despierta e inteligente. Más tarde propuso que los dos primeros rasgos eran suficientes para el diagnóstico. También destacó que el trastorno estaba presente desde el nacimiento o dentro de los treinta primeros meses de vida (Wing, 1996).

En el año 1971, Kanner L. publica nuevamente un trabajo científico en el que retoma las once observaciones de casos descriptos de su artículo inicial.

Otro autor relevante en la historia del espectro autista, es el doctor Hans Asperger, el cual en su trabajo original, publicado en alemán en 1944, describe a cuatro niños con edades comprendidas entre seis y once años que presentaban como característica común una marcada discapacidad por dificultades en la interacción social a pesar de su aparente adecuación cognitiva y verbal e introdujo el concepto de Psicopatía Autista (Síndrome Asperger) en la terminología actual. Asperger, H. creía que su síndrome era diferente del autismo de Kanner, aunque admitía que tenían muchas similitudes. Algunas similitudes entre ambos son los intereses intensamente circunscritos a determinadas materias, complicaciones en la interacción social, etc., por otro lado las diferencias se observan en la falta del habla o adquisición tardía en los sujetos autistas, siendo que en Asperger el habla se adquiere en los tiempos esperados, lo que llevaría a un diagnóstico tardío. A su vez, los autistas de alto nivel o Asperger son caracterizados con un vocabulario rico, ejemplos de ello son los testimonios publicados de Templen Gradin, de Donna Williams y de Daniel Tammet.

Como se puede observar el término "autismo" ha ido adquiriendo distintos sentidos y se compone de una historia de ideas que fueron cambiando, mi intención no es realizar un recorrido por estas distintas ideas ya que supondría extenderme más allá de los límites que permite el presente trabajo, pero es importante poder entender cómo fueron sus inicios, al tratarse de una problemática que cuenta con su historia.

De esto se desprende, que quisiera ocuparme exclusivamente del autismo concibiéndolo como una *respuesta del sujeto* ante las vicisitudes de la constitución psíquica y no de un autismo pensado como secundario a una enfermedad orgánica; es más, creo que es necesario dejar de lado una concepción biologicista que muchas veces termina generalizando una causalidad orgánica para todos los autismos.

Me gustaría resaltar el punto de vista de la autora Tendlarz, S. para quien los distintos abordajes orgánicos, genéticos, etc., llevarían a la inmixión del autismo generando un efecto de borramiento de la especificidad de la estructura, ya sea homogeneizando un tratamiento en busca de conductas adaptativas y eficaces para el despeño social, laboral, familiar (Tendlarz, 2007).

### **Autismo en las noticias y... en "cifras":**

El 17 del mes de Diciembre del 2007, encabezaba el título de una noticia en el diario *Clarín: Una enfermedad con múltiples causas que afecta al 1% de los chicos. Aseguran que están en aumento los casos de autismo.* Este título es uno de los tantos ejemplos que el diagnóstico de autismo en la infancia se ha ido multiplicando en los últimos tiempos, según la Organización Mundial de la Salud uno de cada 160 niños tiene un trastorno del espectro autista (TEA), teniendo repercusiones tanto en los tratamientos como en las políticas de Salud Pública.

A modo de breve reseña de la noticia, se puede ir pesquisando como los expertos, en su mayoría psiquiatras, como por ejemplo, el neurólogo infantil Héctor Waisburg, comentaba que: "Comenzamos a entender mejor estos trastornos, que tienen que ver con la capacidad del cerebro para ir desarrollando habilidades cada vez más eficientes y adecuadas al aumento de la exigencia. Antes que haber más niños con el problema, hay muchos más niños mejor diagnosticados". Ahora bien, ¿realmente hay mejores diagnósticos para niños autistas o esto sólo correspondería a una lectura de las categorías clasificatorias del mundo actual? Que se subrayen el predominio de posibles afecciones orgánicas o ambientales, puede llevar a negar otros saberes como el del

psicoanálisis, porque los resultados obtenidos no son evaluables de acuerdo a los criterios cuantitativos y estadísticos cognitivo-comportamentales utilizados en las publicaciones científicas positivistas.

Frente a este campo tan heterogéneo que compondría el autismo, donde la psiquiatría, la psicología y el discurso psicoanalítico confluyen, la propuesta del trabajo sería indagar ¿Cómo pensar el autismo justamente desde una perspectiva psicoanalítica? ¿Se puede seguir considerándolo como un tipo clínico dentro de las psicosis?

### **Del lado del psicoanálisis: Interrogar la constitución subjetiva**

Para poder ensayar alguna forma de respuesta creo que es necesario recorrer las particularidades de la constitución subjetiva desde una perspectiva psicoanalítica, entendiendo que el sujeto no es causa sui y que el lugar en el deseo del Otro se tornará central en dicha constitución subjetiva, sobre todo para ir pensando al autismo como una respuesta del sujeto a su constitución.

Así, se puede decir que el niño en su forma inacabada es alojado en un mundo del lenguaje, sus formas de llorar, sus gritos serán significados, puntuados por un Otro primordial. Es la madre quien primero ocupa la posición del Gran Otro, porque es ella quien retroactivamente puntuará el llanto y los gritos del niño como un mensaje particular, dando una gestalt que es más constituyente que constituida. Si bien se habla de la madre como aquel que tiene una función, siendo dicha función siempre es fallida, no se trata verdaderamente de la madre, ni del padre, ni de la familia sino de las cadenas de significantes donde el niño será alojado para constituirse como sujeto de deseo, por lo que el Otro, estructura del ser de la palabra no debe ser confundido con el ambiente familiar.

Silvia Amigo en su libro, *Paradojas clínicas de la vida y la muerte* (2009), va a decir: "(...) el bebé, en principio, ingresa al lenguaje por el bies del signo" (p.27). Es decir que el lenguaje antecede al sujeto, que un niño signifique algo demuestra que está inmerso en el lenguaje.

Así, el sujeto al nacer va a quedar capturado en el lenguaje, lo cual traería una distinción primordial con el mundo animal, con el instinto y la necesidad. De este modo, uno de los primeros textos freudianos titulado *Proyecto de Psicología para neurólogos* (1895) nos permite ya diferenciar la necesidad y el deseo. Freud no identifica necesidad con deseo: la necesidad, nacida de un estado de tensión interna, encuentra su satisfacción por la *acción específica* que procura el objeto adecuado (por ejemplo, alimento). Dicha acción sobreviene por un *auxilio ajeno* de un individuo experimentando que advierte el estado del niño, el cual por su pre maduración es incapaz de llevar a cabo la acción específica. Lo que va a definir esa primera vivencia de satisfacción es que la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse de nuevo esta necesidad, se producirá, en virtud de la facilitación en la conexión establecida, un movimiento psíquico dirigido a recargar la imagen mnémica de aquella percepción e incluso a evocarla, es decir, a restablecer la situación de la primera satisfacción. Cuando aparece de nuevo el estado de tensión, la imagen del objeto es recargada reanimando al deseo, produciendo un estado parecido a la percepción, a saber una alucinación.

En este sentido, podemos observar como entre la satisfacción obtenida y la anhelada existe una diferencia que se denomina *deseo*, constituyéndose el motor del aparato psíquico.

Lacan, J. en su texto *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958) a los términos necesidad y deseo, va a ligar otro, se trata de la demanda, la que define como: "(...) aquella que no solo suspende del aparato significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros del significante" (p.588). Las primeras necesidades del niño gracias a un Otro primordial, las cuales va a significar, se sustituyen por el significante quedando una metáfora de la necesidad, pero sin poder recubrirla en su totalidad, quedando un resto que es el deseo.

El deseo que se produce más allá de la demanda, podando las necesidades del sujeto, siempre se va a apuntar al deseo del Otro, a quien le va a dirigir la pregunta *Che vuoi?...Qué quieres de mí?*, pero lo que va a obtener como respuesta es un punto enigmático de su posición como objeto para el deseo del Otro, cuestión esencial para que el sujeto pueda constituirse como perdido en la hiancia abierta por efecto de los significantes que para él representa al Otro (Lacan, 1958). Se trata de no ser todo para el Otro, de no estar sujeto a una ley *del* deseo (que haga de su deseo ley) como puro capricho.

Situar al niño a partir de la consideración del falo y de la operación de la metáfora paterna implica trabajar con los significantes –como el de Deseo de la madre– cuya sustitución metafórica, vía el operador Nombre del Padre, permitirá que en el discurso del Otro aparezca algo en relación a la significación fálica y a partir de esto el niño se podrá ubicar lógicamente de acuerdo a este significante.

En la psicosis, la significación viene a faltar y el niño no puede inscribirse en el discurso y situar un punto enigmático en el deseo de ese Otro, este objeto que el sujeto fue para el Otro va a tener incidencia en su estructura y su relación con el campo de lo simbólico.

Según Lacan, refiriéndose siempre a los significantes materno y paterno como operadores lógicos, va a decir que el niño viene a ocupar el lugar de objeto en el fantasma materno, si el Nombre del Padre se encuentra forcluido, el niño queda identificado al goce del fantasma. Así, la incidencia del discurso materno en la constitución de la estructura del niño, no abarca solo dos generaciones, para que un niño sea psicótico, es preciso el trabajo de dos generaciones, siendo el niño mismo el fruto en la tercera (Maud Manonni, 1980).

Si se toma como hipótesis, que la posición del sujeto es efecto de lo que se despliega en el campo del Otro, en la psicosis podemos leer que hay una disfunción en el Otro. En la psicosis no es que el niño, tenga una dificultad interna sino que hay un Otro que lo toma en una configuración simbólica en la cual no está prohibido franquear el límite del goce, es un Otro “loco”, “intrusivo”, “sin ley”, lo que determinaría la línea de acción en el momento del trabajo con niños psicóticos en las instituciones.

Como se dijo al comienzo, si el niño es imaginado antes de su nacimiento, si sus gritos son signados como un mensaje, tal vez luego de que se den los distintos tiempos constitutivos, el niño cuente con un objeto que lo constituya como sujeto deseante. Se trata de la articulación del sujeto frente al fantasma materno como condición para su estructuración subjetiva; estructuración y no una captura eterna. Por ejemplo, en el Seminario X, titulado *La Angustia*, Lacan (1962-63) indica a propósito de la relación de la madre esquizofrénica con su embarazo que: “(...) nada más que un cuerpo diversamente cómodo o molesto, a saber la subjetivación del objeto *a* como puro real” (p.136). El niño va a ser un objeto real para la madre, no hay una mediación por la significación fálica, esta falla simbólica va a tener repercusiones sobre el campo de lo imaginario y la constitución del cuerpo. Pero no siempre una madre esquizofrénica tiene un hijo psicótico, la cuestión es si el niño se puede extraer de su posición de objeto.

### **La metáfora paterna y su fracaso:**

Lacan en la clase del 15 de Enero de 1958 se pregunta: ¿Qué es un padre?... va a decir que es una metáfora (el padre es un significante que sustituye a otro significante) entonces la metáfora paterna, en tanto concierne a la función del padre, se halla en el corazón de la cuestión del Edipo. La autora Tendlarz, S. (2016) parafrasea en su libro *Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia* una indicación de Jacques-Alain Miller, para quien: “el Nombre-del-Padre es ya una metáfora de la presencia del padre, no se trata de la persona del padre sino de un significante y, a la vez, este significante permite operar la metáfora paterna (...)” (p.31). Así cuando hablamos de padre no nos referimos a un padre biológico, sino que se trata de un padre simbólico, como un símbolo del padre muerto. El padre que pone en falta no es el padre edípico sino que es un padre que se encuentra antes de todo Edipo, que es el padre muerto.

En el texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1955-56), Lacan va a plantear un matema para escribir la metáfora paterna.

La metáfora del padre (Nombre del Padre sobre el Deseo de la Madre) produce un efecto de significación fálica en el Deseo de la Madre (el lugar primeramente simbolizado en su ausencia-presencia), va a introducir un límite, prohibiendo el incesto. Dicha metáfora se va a situar en el inconsciente, es decir que se encuentra reprimida.

$$\begin{array}{ccc}
 \text{Nombre del Padre} & \text{Deseo de la Madre} & \\
 \hline & \hline & \\
 \text{Deseo de la Madre} & \text{Significado del Sujeto (X)} & \longrightarrow \text{NP} \left( \frac{A}{\text{Falo}} \right)
 \end{array}$$

En la fórmula de la metáfora paterna es posible hablar de la sujeción de un significante a otro significante, es una operación de anudamiento que detiene el deslizamiento continuo de los significantes, Lacan lo ejemplifica con el punto de capitonado o almohadillado que suscita una nueva significación: la significación fálica.

Ahora bien, en los tiempos lógicos de la constitución subjetiva puede haber contingencias, la metáfora del padre siempre es fallida, ejemplo de estos son los síntomas en la neurosis, pero además puede faltar, cuestión fundamental para pensar la psicosis en Lacan.

En pocas oportunidades Lacan habla de la psicosis en la infancia, una excepción es en el Seminario II, titulado *El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (1954-55), donde el autor refiere que: "Sobre la psicosis del adulto y del niño reina una mayor confusión (...) ¿Puede la psicosis del niño aclararnos de rebote lo que podemos pensar de la psicosis del adulto?" (p.160). Se puede decir que la estructura al leerse en tiempo lógicos más que cronológicos, no varía tanto para los niños como para los adultos, más allá de que Lacan se pregunte qué puede arrojar de luz la psicosis en la infancia acerca de la psicosis misma.

Siguiendo los lineamientos del texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1958): El campo de las psicosis va a ser definido en función de la forclusión del Nombre del Padre, que tiene la particularidad de ser un significante primordial y específico. En el decir de Freud es la *Verwerfung*, la *preclusión del significante* que se articula en la ausencia de la *Bejahung* o la afirmación primordial, "Entonces en el seno de la *Bejahung*, ocurren toda clases de accidentes" (Lacan, 1956: 121). Dicha operación tiene un efecto sobre el significante, por lo que si el sujeto es correlativo del significante, en la Psicosis la forclusión del significante Nombre del Padre pone en evidencia ese agujero simbólico o una significación cero en la sustitución metafórica que se da sobre el Deseo de la Madre. Así, la ausencia del significante Nombre del Padre produce una "carencia en la significación fálica" para el sujeto en la cadena significante.

El autor va a delimitar la entrada en la psicosis alrededor del momento en que el Nombre del Padre, que se encuentra forcluido, "(...) sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto" (Lacan, 1958: 551). Esto tiene una incidencia directa en el campo de lo imaginario, llevando a la fragmentación corporal y a la vacilación imaginaria que tiene sus efectos en el cuerpo, es lo que se designa como el crepúsculo del mundo. Ante el agujero abierto en la cadena significante, se inicia una cascada de retoques significantes para responder a un creciente desastre imaginario. Así, en el Seminario III, titulado *Las Psicosis* (1955-56), Lacan va a decir que el significante va tener una forma especial de discordancia con el lenguaje común, que se denomina *neologismo*, este tiene el efecto de una plomada en el discurso y que por su característica estructural va a permitir un diagnóstico diferencial del fenómeno psicótico tanto en el niño como en el adulto.

Las alucinaciones también son efecto del fracaso de la metáfora, estas van a ser “más difíciles de captar dado el aislamiento que caracteriza a los niños autistas. No obstante numerosas descripciones permiten suponer su existencia” (Tendlarz, 2007: 27)

Lacan aborda en dos oportunidades distintas el tema de las alucinaciones en el autismo. En el *Discurso de clausura de las Jornadas sobre las Psicosis en el niño* de (1967), y en la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975).

En la primeras jornadas, organizadas por Maud Mannoni, un expositor a partir de un caso clínico intenta indicar la evolución de lo preverbal a lo verbal por la acción de la mediación imaginaria de la identificación con el otro. Va a señalar que el niño del historial clínico huye tanto de ruidos como de voces, tapándose los oídos. A lo que Lacan va a intervenir diciendo que si el niño se tapa las orejas es porque se protege del verbo (Lacan, 1967). Pone así de relieve la estructura de la alucinación, el hecho que el niño no hable, no impide que no tenga alucinaciones. El mutismo o la dificultad para hablar que presentan los niños autistas no implica que estén fuera del lenguaje, aunque sí del discurso del significante.

Las distintas explicaciones de la psicosis que va formulando Lacan, no sólo alcanzan la doctrina de la forclusión del Nombre del Padre, sino que también se complementan con las operaciones de Alienación y Separación.

### **Dos operaciones: Alienación y la No-Separación:**

En el seminario IV de Jaques Lacan, *La relación de objeto* (1956-1957), da cuenta de la relación de la madre con el niño. Dicha relación es real pero en ella no se puede dejar de tener en cuenta las leyes de lo imaginario: el sujeto al verse en la anticipación de la imagen del semejante, se reconoce en ella y vira de la insuficiencia a la anticipación. El infans por su fetalización, no puede formarse a sí mismo una imagen, es necesario que haya otro que ratifique esta imagen, se da una alienación imaginaria a este otro. Es necesario hablar de una alienación al Otro para que exista, en la nominación del nombre del niño, mediatizado por la palabra de la madre, una separación y constitución de un yo. De esto se desprende de que hay dos operaciones que fundan el sujeto del inconsciente: *alienación y separación*. En las clases XVI y XVII de El Seminario XI titulado *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1964), Lacan trabaja con estos conceptos entendidos como las operaciones lógicas que dan cuenta de la causación del sujeto. Hay un rechazo de la clásica idea de que el sujeto es causa de sí mismo: “causa sui”. Para el psicoanálisis, el sujeto no se autoengendra sino que reconoce su origen en el campo del Otro. Así, con la primera operación se indica que el sujeto se constituye, “nace en el campo del Otro” (Lacan, 1964: 216). La alienación a partir del significante, se basa en una estructura binaria, es S1...S2, un significante puede representarnos para otro y entonces lo reenvía a otro. El sujeto va a ser un efecto del lenguaje, siendo que el lenguaje lo preexiste como un órgano exterior. Antes de esto no es nada, luego el sujeto se va a encontrar representado bajo un significante del campo del Otro, pero desaparece bajo de él (un S1), esta desaparición bajo el significante que lo representa, va a constituir su identificación.

En el texto *Posición del inconsciente* (1964), Lacan va a decir que:

Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en última instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto. Esta es propiamente la pulsación temporal en la cual se instituye lo característico del punto de partida del inconsciente como tal -el cierre- (p. 799).

El sujeto se va a localizar entre dos momentos, antes del significante y cuando aparece el significante, desaparece bajo él representándolo. El problema consistirá en no

ser solo una identificación letal, sino que pueda representarse en la cadena significativa para otro significante (en un S2), lo que permite introducir la operación de *separación* en la constitución del sujeto.

En el caso de la neurosis, está operación surge de la superposición de dos faltas, hay una intersección entre las faltas. El sujeto encuentra una falta en el Otro; el niño va a localizar en las fallas del discurso del Otro, en los intervalos entre significantes, el deseo como un enigma para el sujeto. En la medida que perciba en el Otro un enigma, algo más allá, el sujeto puede encontrarse con el deseo del Otro. Ante la pregunta deseo del Otro, el primer objeto que propone el niño es su propia pérdida: “- ¿Puede perderme?” (Lacan, 1964: p.222). En su propia carencia, el sujeto coloca su falta en relación con la falta del Otro junto con la metonimia del deseo. Este cuestionamiento infantil se lleva a cabo en un objeto que no ha entrado en la identificación, dado que este objeto cae, es algo de lo real que va a resultar inalienable.

Se podría sugerir que sí a fuera una metáfora del sujeto del goce sería asimilable a un significante. Pero al resistir a toda significación se presenta como perdido. Esto perdido, es lo que acaba constituyendo el fundamento en cuanto tal del sujeto deseante y no del sujeto del goce.

Por otro lado, si en la neurosis se dan las operaciones de alienación y separación, en la psicosis esta última ha de faltar. El psicótico está alienado al lenguaje y a la cadena significativa, pero no se inscribe esa pérdida, ese vacío, la falta que corresponden a la operación lógica de la separación, la extracción del objeto *a* que se inscribe como – *phi*, pero en la psicosis el objeto va a quedar positivizado. Así la voz se manifiesta en las alucinaciones auditivas, y el psicótico se percibe siempre visto por un Otro del que no puede escapar: “*sono sempre vista*”, “*soy siempre vista*” son las palabras que escribe una paciente en estado de mutismo y que Lacan trae de ejemplo en el Seminario X.

Va a existir una elección del sujeto frente a estas operaciones lógicas, es a partir de la alienación significativa que el sujeto tendrá dos opciones: puede elegir el S2 y la cadena significativa junto a la posibilidad de entrar en el campo del sentido o puede elegir el vacío. La autora Tendlarz (2007) resalta la teorización de Jacques A. Miller, así va a decir que: “(...) Miller indica que el autista elige el vacío y, al hacer esta elección, se produce una petrificación significativa) (p. 37).

En la psicosis el sujeto está inmerso en el lenguaje, lo que no quiere decir que sea un sujeto del significante, es decir que tenga esa movilidad que le permita deslizarse por la cadena significativa. En otras palabras, hay una simbiosis con un significante que produce una identidad, y no una identificación (Errecondo, 1991).

Cuando no hay intervalo entre los significantes S1 y S2, hay una solidificación de la cadena significativa, que Lacan va a denominar *Holofrase*, la petrificación en el S1 en la psicosis impide que el sujeto pueda representarse para otro significante. Este S1 es aquel que encarna la marca sobre el hueso primitivo, es el del rasgo unario, el que representa al sujeto, por ser introducido en el campo del Otro, ante otro significante. El significante binario, que es el significante S2 de la pareja de significantes es aquel ante el cual el sujeto resulta representado, y bajo el que, entonces, desaparece en la aphanisis. El S2 es el significante de la pareja que hace entrar en juego al sujeto como falta.

Se puede decir que la solidificación holofrástica de la pareja significativa concierne directamente al proceso de la alienación, de una no separación.

La falta de hiancia entre los significantes S1 y S2 no permite que el deseo emerja en los intervalos del discurso del Otro y el niño está en posición de objeto sin metaforizar, quedando petrificado en una letra que no permite que surja una nueva significación, por lo que el sujeto va a ser objeto de goce del Otro. Para el niño no hay ninguna chance de modelar allí su deseo. Las palabras no cobran una significación nueva al relacionarse con otras palabras, sino que poseen un sentido originario y unívoco.

Tomando como referencia el Seminario XI, Lacan (1964) va a señalar sobre la holofrase que: “(...) cuando no hay intervalo entre los S1 y los S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea, obtenemos el modelo de toda una serie de

casos- si bien hay que advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso” (p.245).

Podemos leer que en dicha falta de intervalo, hay una falta de corte, por lo que se puede articular el concepto de forclusión del Nombre del Padre con la noción de holofrase tal como allí aparece. Siendo que en la psicosis la holofrase surge como el efecto de la ausencia del corte significativo, propio de la operación paterna en la metáfora.

### **El Autismo bajo el prisma del psicoanálisis:**

En el medio psicoanalítico han surgido diferentes posiciones con respecto al autismo, tanto si debe ser considerado dentro del campo de las psicosis o ser diferenciado como una nueva entidad clínica.

La polisemia de posiciones se debe en parte a que Lacan habla en pocas oportunidades sobre el autismo, va a ser en la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* en 1975, donde se refiere explícitamente al autismo a partir de la intervención de un doctor que se interrogaba acerca de la “escucha” en los niños autistas, para este doctor los niños autistas no pueden percibir y por lo tanto tampoco escuchar. Como respuesta Lacan (1975) va a decir que:

Como el nombre lo indica, los autistas se escuchan ellos mismos. Escuchan muchas cosas. Esto desemboca incluso normalmente en la alucinación y la alucinación tiene un carácter más o menos vocal. Todos los autistas no escuchan voces, pero articulan muchas cosas y se trata de ver precisamente donde escucharon lo que articulan (...) (p.134).

Lacan entonces va a introducir la posibilidad de hablar de alucinaciones en el autismo; más tarde va a preguntar a su interlocutor el Doctor Cramer, si trataba autistas, ante la respuesta afirmativa le dice; “Entonces ¿qué le parecen a usted los autistas?” a lo que su interlocutor responde: “Precisamente, que no llegan a escucharnos, que permanecen arrinconados” (p.134). Así el doctor pone el acento en el repliegue del autista y su encierro.

Pero para Lacan se trata de que hay algo que nos pueden decir y que se puede decirles, lo cual abre la puerta al trabajo con los niños autistas ya que una intervención analítica tendría un efecto sobre él, en tanto que se pueda escucharlos en sus intereses específicos y sus singularidades como sujeto.

Siguiendo las puntuaciones que da Lacan con respecto al autismo en la conferencia, va a decir finalmente que:

“Se trata de saber por qué hay algo en el autista o en llamado esquizofrénico que se congela, podría decirse Pero usted no puede decir que no habla. Que usted tenga dificultad para escucharlo, para dar su alcance a lo que dicen no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos” (p.134 -135).

Entonces se puede entender que el autismo tendría algún punto de relación con el “llamado esquizofrénico” pero tampoco queda explícito que se trate de lo mismo. Así el autismo en la enseñanza de Lacan no aparece diferenciado como un síntoma o como fuera de la estructura. A lo largo de su enseñanza va a diferenciar una sola polaridad que es la de la paranoia y la esquizofrenia.

Como se dijo anteriormente Lacan se pronunció en pocas oportunidades con respecto al autismo, siguiendo a la autora Errecondo Marcela (1995) en los primeros años de su enseñanza Lacan plantea la ley freudiana, pacificadora por el Edipo del que Lacan hizo una ley, en tanto, que el Nombre del Padre debe imponerse al Deseo de la Madre, y que ésta es la condición para que el goce del cuerpo se establezca y el sujeto acceda a ser representado por el significante. Pero posteriormente, en un segundo tiempo va a trabajar que algo permanece irreductible a la pacificación de lo simbólico, hay un elemento no-significante que no puede ser domesticado por las leyes de lo

simbólico, que Lacan denomina objeto pequeño *a*, se *trata* de un goce que no recibe su sentido de la metáfora paterna.

Este recorrido se da a partir de la preeminencia del goce, por lo que Lacan va a introducir un nuevo concepto en los años 1972-1973 que es el de la lalengua. En el seminario *Aún*, dictado durante esos años, lo que va a decir es que lalengua, debe ser entendida como la lengua originaria, maternal. Y que la lengua es una elaboración de la lalengua. Va a abordar la cuestión de que el inconsciente está hecho de la lalengua, con lo que está más allá de lo que puede comunicar el lenguaje y que puede tocar el cuerpo.

Así Lacan vuelve a interesarse por el cuerpo, como ya lo había hecho en las operaciones de alienación y separación; siendo el cuerpo el lugar donde el significante dejará su marca y por lo tanto en lo tocante al fenómeno psicótico es donde se podrá efectuar una intervención.

A partir de lo dicho anteriormente tal vez es posible decir que en el autismo no hay un llamado, los niños no nos escuchan cuando los llamamos, que hay un congelamiento en la cadena significante, que el niño busca protegerse del verbo cuando se tapa los oídos y que escucha muchas cosas, y a su vez los niños autistas están alucinados, zambullidos en lo real. Teniendo en cuenta estos puntos, es posible considerar al autismo ligado a la forclusión.

Sirviéndome de los cuatro matemas, propuestos por Lacan, con el fin de guiarme frente a la complejidad del tema  $S_1, S_2, S$  y *a*.

Se puede ubicar al **S1** como aquel que se inscribe el cuerpo marcándolo como un “acontecimiento en el cuerpo”, en esta primera inscripción al faltar S1 como representante del sujeto hay muchos S1, lo que implicaría la desaparición del sujeto, y esto es correlativo muchas veces al discurso parental que cae en lo real.

Con respecto a este discurso parental es interesante el texto *Dos notas sobre el niño* (1969), donde Lacan distingue a la neurosis de la psicosis en el niño, sobre esta última va a decir que cuando no hay medicación fálica en el deseo de la madre, resaltando que en su discurso, el niño psicótico se encuentra siendo soporte de un término oscuro en el fantasma de la madre, queda capturado bajo el fantasma. Se convierte en su objeto y su única función es revelar la verdad de ese objeto, de ese *a* en el fantasma materno.

Este S1 se observa en lo real, en lo que se repite, en los distintos circuitos que los niños autistas van armando y que deben permanecer inalterables. El autor Di Ciaccia, A. dice que: “En el caso del niño autista, lo simbólico es real. La palabra es, por eso mismo, trauma, incluso los cuidados se vuelven violencia” (s.f.:45).

Por otro lado tomando como referencia al **S2**, como segundo significante, representa toda la serie posible de significantes, una “batería significantes” para señalar a toda la serie de significantes, diferente a S1. La relación entre S1 como elemento que queda por fuera del campo, y el S2, como resto de la batería, el elemento último que permite la resignificación, este S2 se asocia, a su vez, con el campo del saber que es por esencia significante.

Si considera que la falta que se plantea en el Otro resulta del descompletamiento que la introducción del sujeto implica. En la operación de separación, el sujeto tendrá que operar a partir de la falta encontrando la falta en el Otro. No se trata de ser representado por un significante, sino de hacerse objeto. Es decir, que el sujeto no solo se constituye por medio de un elemento significante del Otro con el cual el sujeto encuentra su insignia en la operación de alienación sino también mediante la parte vacía del Otro. Pero si el Otro no aloja en su falta al sujeto, se tratará de un Otro persecutorio que implica una inscripción de una ley loca, un Otro del lenguaje mortífero para el sujeto, que lo sabe todo.

Otro de los matemas propuestos por Lacan es el  $\$$ : El sujeto en el autismo al igual que el psicótico se enfrenta ante la imposibilidad de encontrar un punto fijo en la red de significantes, entre las relaciones simbólicas que lo tendrían que representar, se encuentra congelado bajo una identidad.

El último de los matemas, es el objeto que Lacan nombra como **a**, este objeto que cae, que escapa a toda significación y que es causa de deseo en el sujeto, no se encuentra perdido para el niño autista; busca pegarse a él, a tomarlo en el orden de un circuito repetitivo, sobre el que cada niño va a producir un montaje diferente según su posición ante este Otro que aparece sin barrera, dicha barrera es marcada por el discurso que pone un límite al goce, sin límite en la repetición de este goce lleva a que el niño se encuentre siempre con un real posible.

### **La clínica del Autismo en los últimos años, edificación de una especificidad:**

En el desarrollo realizado a lo largo del trabajo se puede observar que tanto el autismo, asperger y las psicosis se hallarían bajo una misma explicación, dicho esto creo que es interesante resaltar que en los últimos años se han presentado a la comunidad analítica diversos trabajos que realizan el esfuerzo por darle al autismo características propias y así poder diferenciarlas de las psicosis. Para el desarrollo de ello, recurrí principalmente a dos autores psicoanalíticos, que han realizado grandes aportes a la clínica del autismo.

Quisiera resaltar a su vez, ya que no se trata de una cuestión menor, que dicho esfuerzo teórico, por parte de los autores, implica no solo la especificidad del autismo como tipo clínico, si no que proscriben toda culpabilización de los padres. Sus extensas investigaciones están comprometidas en estudiar las estructuras que subyacen en el autismo y que generan su lógica propia.

### **Jean-Claude Maleval: Características estructurales del Autismo y Asperger:**

Uno de los autores que busca formalizar una especificidad del autismo y el asperger, es el psicoanalista Jean-Claude Maleval, quien ha publicado numerosos trabajos con respecto al autismo. El plantea la hipótesis de una estructura autista, por lo que, para construir un tipo clínico en particular, replica en cierta manera las metodologías de Freud y Lacan al momento de abordar las psicosis por la vía de la paranoia, y no de la esquizofrenia, basándose en las Memorias de Schreber. Partiendo de las formas más altas de defensa para aclarar retroactivamente las que son menos organizadas. En el tema abordado, es el Asperger lo que podría arrojar algo luz sobre el autismo con sus escritos y memorias. Para Maleval las características estructurales esenciales son: el rechazo significativo y un retorno del goce sobre el borde.

Puntuando por un lado, el rechazo de la alienación significativa, puedo entender que la alienación al Otro primordial es seguida por una separación del objeto, pero cuando hay un rechazo de la alienación no se da la cesión del objeto, así hay un exceso de ese objeto que no se ha extraído, siendo percibido como molesto e intrusivo para el niño. Esto intrusivo que el niño autista busca defenderse, para el autor es un goce vocal desregulado.

Siguiendo a Maleval, en uno de sus primeros artículos, titulado *Más bien verbosos los autistas* (2007) retoma una indicación de Lacan en la ya mencionada *Conferencia de Ginebra*, y destaca la noción de verborrea, para el autor su pertinencia no dudaría, en orientarnos en el abordaje sobre la especificidad de un tipo clínico original. Por verborrea se refiere a un uso de la lengua de donde la enunciación se ausentó. No es que los autistas no hablan, sino que no incluirían la enunciación al hablar, neutralizándola. Entendiendo que la enunciación lleva el goce inscripto en el campo del lenguaje. A su vez, no se trata de la sonoridad sino de la enunciación de su decir: "Nada angustia más al autista que ceder su goce vocal alienándose al significante" (Maleval, 2007:1). Estar en el lenguaje implica ceder el objeto voz y para que sea audible de inscribirse en relación a una falta, de lo contrario en lugar de ser áfona la voz se oiría, estaría positivizada.

El autor va a sostener como hipótesis el rechazo del autista del goce asociado al objeto voz, lo que determinaría las perturbaciones del lenguaje, como: las nociones que postula Kanner del "lenguaje de loro" o de "ecolalia diferida", como así también la adquisición de nuevas palabras por parte de los niños autistas lo cual no implicaría un aprendizaje del habla, también el empleo correcto del "Yo" es tardío y puede no aparecer

nunca. Estos niños se protegen entonces de la presencia angustiante de la voz a través de lo verboso o del mutismo, y evitando la interlocución del Otro. Cuando el sujeto autista busca comunicarse, lo hace en lo posible de una manera en que no pone en juego su goce vocal, ni sus afectos o su presencia, esto reside en la dificultad del sujeto de tomar una posición de enunciador. Aun cuando hablen con fluidez, como en el caso de los autistas de alto nivel, se protegen del goce vocal a través de la falta de enunciación. De allí deriva también la fijeza en su esfuerzo de mantener un orden estático frente a lo caótico de su mundo.

Por otro lado, el autor va a desarrollar que el autista es un sujeto afectado por el traumatismo de la lengua, y que el agujero real angustiante al cual está confrontado cuando no construye un borde es un testimonio de ello. Esto permite indicar otro punto crucial en las características esenciales del autismo que es la noción de “un retorno del goce sobre un borde”, es una expresión, tomada de Eric Laurent, que da cuenta de cómo el objeto se encuentra pegado al cuerpo de modo tal de construir una “caparazón autista” en su particular dinámica libidinal, siendo el borde autista una formación protectora frente a un Otro que se percibe amenazante, determinando a su vez un funcionamiento singular que se mantiene a lo largo del tiempo. La constitución del borde, para el autor, implica una primera sustracción del goce. Introduce en la economía del sujeto no un objeto a, sino un “objeto perdido”. En este punto, Maleval recuerda que: “... que el borde sea un objeto que puede perderse se constata inmediatamente cuando se observa la propensión del autista de apegarse a las formas iniciales de este y jamás separarse de ellas”<sup>1</sup> (2017). El borde introduce un corte en el goce, lo pone a distancia e instaura un lazo del sujeto con el objeto, un operador de captura y de tratamiento del goce, encarnado en un objeto concreto, en una imagen, en una persona o en un conjunto temático de signos.

Extendiendo dicha noción de borde, Maleval va a decir que se compone de tres elementos que se encuentran frecuentemente intrincados: La imagen de un doble, los islotes de competencia y el objeto autista. Con respecto a la imagen de un doble, en el artículo *Acerca de la estructura autista* (2008) comenta que muchos autistas hablan por procuración, evitando así toda afirmación en la enunciación. El ejemplo que menciona es el uso de marionetas por parte de André, un investigador en informática. Estas marionetas tienen su propia voz, diferente de quien las utiliza y a su vez permiten a André ser irónico, siendo que él no era responsable por nada que diga la marioneta. Lejos de ser un juego recreativo, lo pronunciado por la marioneta se trata de un procedimiento complejo que resulta de un importante trabajo subjetivo por parte de André, esos dichos están sobreinvertidos por él.

El hecho de que los autistas recurran a dobles refiere a que hacen de ellos un soporte de una enunciación artificial. Se trata de una manera de hablar por intermedio de un objeto, un compañero imaginario o un semejante, ausentándose de toda afirmación en la enunciación para protegerse de ese Otro que le resulta amenazador. El autor subraya que si bien estos objetos que funcionan como dobles posibilitan la comunicación, su enunciación parece desenganchada de lo que sienten ya que “... subsiste un límite: el doble no permite anudar el lenguaje al goce” (Maleval, 2008:7).

Otro concepto que se agrupa bajo el denominado borde autístico, caparazón que sirve de frontera y de protección respecto del mundo exterior, es el desarrollo de capacidades notables en dominios muy especializados, denominados “islotes de competencia”: Se trata de un saber erudito en algo (trenes, máquinas, electricidad, etc.) que capte todo su interés, y que el despliegue de las competencias adquiridas puedan permitir una inserción laboral.

Con respecto al objeto autista, refiere que al tratarse de una protección, pretender arrebatárselo implicaría resultados nefastos para el niño, cuando el sujeto autista se ve

---

<sup>1</sup> Reseña | Video-Conferencia: “De la estructura autística” de Jean-Claude Maleval, realizada por EOL, Sección Córdoba. (12/08/2017)

ante la imposibilidad de situar su goce sobre esos objetos, ese goce retorna sobre el cuerpo. Cuando una parte del cuerpo tiene la función de ser objeto y protección, Maleval señala que se vuelve difícil diferenciar la esquizofrenia y un cuadro autista.

También es interesante las observaciones que realiza sobre aquellos autistas que les falta un borde, en el artículo *Clínica del Espectro autista* (2017) dice que: “Los autistas sin “borde”, al tener una relación “transitivista” con los objetos, se encuentran particularmente preocupados por los huecos, los de su cuerpo, pero de igual manera con los de su entorno. Los huecos de la taza del retrete o del lavamanos les preocupan a menudo” (Maleval, 2017). No sólo los huecos del cuerpo buscan ser llenados, sino que aquellos objetos rotos o incompletos también producen angustia. Sobre ello, puedo decir que la inclusión del lenguaje implica una pérdida; el encuentro del lenguaje y el cuerpo que produce un trauma imborrable. En los autistas aquel traumatismo parece difícil de superar, no hay una simbolización de la pérdida de goce, siendo que las pérdidas son vividas como real. Por no tener inscrita una falta simbólica en el campo del Otro, los autistas sin borde se sienten mutilados.

Los objetos que les llama la atención son aquellos objetos concretos con los cuales llenan-vacían, rompen-arreglan, etc. La aparición de este objeto resulta tranquilizadora, los sujetos autistas se dirigen a ellos para poder manejar su pérdida, dándose la construcción de un borde con aquellos elementos interrelacionados (la imagen del doble, los islotes de competencia y el objeto autista) permitiendo ubicar ese goce que retorna como exceso en el cuerpo en un objeto concreto.

La evolución a la elección de un borde resulta ser un importante elemento clínico para poder hacer la diferencia entre el cuadro autista y el cuadro de la esquizofrenia, siendo el borde característico del autismo. Además señala que hay en el autismo una ausencia de delirios y alucinaciones verbales, de brotes o desencadenaciones, y la existencia de una evolución de un autismo según las características que le da Kanner a un autismo según Asperger. Destaca también que las producciones escritas por parte de los sujetos autistas no buscan revindicar ideas delirantes.

### **Eric Laurent: La Forclusión del Agujero**

Un autor que se pronuncia con respecto al autismo y su especificidad es Eric Laurent, quien a lo largo de su trabajo, ha aportado a la clínica del espectro autista coordenadas nuevas con la introducción de novedosos conceptos. En su artículo *A propósito del tratamiento del Autismo* (2012) denuncia una operación que lleva adelante la ciencia, gracias a una campaña de prensa, en tanto que afirma poder explicar el conjunto de los fenómenos mediante una estricta consideración biológica. Menciona las hipótesis más variadas, de origen genético, neurológico o ambiental subrayando que han caído en el fracaso al probar sus teorías. Ante la polisemia de opiniones, sin una respuesta uniforme ante la pregunta ¿Qué es el autismo? Laurent revela como la clínica del espectro autista es un campo abierto para la investigación, la teorización y, a su vez, una batalla.

Hablando de una batalla que se traduce en distintos planos: de los padres que tratan de encontrar un tratamiento para sus hijos, de la búsqueda de un diagnóstico, de una explicación de la o las causas del autismo, es como da inicio a la Conferencia

*Los autistas. Sus objetos, sus mundos* (19/11/2013) en la Facultad de Psicología de la UBA, donde indica que en el autismo lo simbólico, lo imaginario y lo real no están anudados, son tres consistencias sueltas y se pregunta acerca de la relación entre ellas.

El autor se interesa por la topología, por el tratamiento del espacio de los sujetos autistas. En el autismo se produce una topología del espacio diferente que anula la distancia; en la mencionada conferencia, da el ejemplo de un niño que al ver un avión siente una gran angustia, tapándose las orejas gritando, siendo que la inexistencia de la distancia implica que al ver el avión era como si tuviera los motores junto a él. El hecho de poder calcular las distancias señala Laurent, el no chocarnos con los otros, es porque tenemos un relación natural con la medida, con la distancia, que difiere de la representación geométrica de lo real que dan las ciencias exactas.

Seguendo al autor, el autista se relaciona de una manera particular con el espacio que construye, el sujeto autista no tiene agujeros, en el sentido de un agujero que limite un borde simbólico en el cual uno puede depositar algo, pueda separarse de algo. Se encuentra inmerso en un real, en donde nada falta, donde no hay agujero ni nada que pueda extraerse de allí. Esto de poder separarse de un objeto y luego recuperarlo es lo que implica la existencia de un borde simbólico, es:

Lo que está escondido detrás del juego del Fort-Da que hace el nieto de Freud, este juego fundamental, es que para tener una bovina y tirarla con un hilo, hay que pensar que este niño tiene un agujero abierto en el mundo con un borde simbólico. (...) Pero esta desaparición de la madre, deja al niño (como su nieto) la posibilidad de un juego, pero un juego con bordes simbólicos. Entonces, en este juego, se puede tirar algo y recuperarlo. No es como el espacio, el tipo de estructuras, del agujero negro, en el cual todo desaparece. Todo está absorbido porque no es una superficie en la cual desaparece en lo real algo (Laurent, 2013).

La construcción teórica de dicha falta que falta es lo que va a introducir Laurent con la puesta en juego del "traumatismo del agujero", como un acontecimiento particular del cuerpo que vuelve al autista un ser sin agujero. Va a proponer un mecanismo que designa como la "forclusión del agujero", el cual diferencia del mecanismo propio de la psicosis la "forclusión del Nombre del Padre", este al ser leído como un principio organizador del espacio del Otro como tal, como una garantía, para el autor no tiene ninguna vigencia, puesto que el sujeto autista se encuentra en un espacio sin agujeros que no tiene ninguna organización. Caracteriza el mundo del autismo como un mundo pleno en que no se incluye ninguna falta, ni la falta simbólica, ni la simbolización del agujero, por lo que el sujeto necesita producirla de algún modo para poner algo extraído del cuerpo ya que percibe (a este gran agujero) como una amenaza constante. A modo de ejemplo, el autor trae un caso de Robert y Rosine Lefort, llamado caso Roberto, en el que el niño gritaba "¡El lobo! ¡El lobo!" delante del agujero del baño aterrorizado, porque no podía hacer entrar sus heces dentro del baño o separarse del objeto. Para poder ceder un objeto la pérdida que supone debe ser simbolizada.

Al referirse que no hay agujero en lo simbólico es equivalente a decir que no hay un borde que delimite ese agujero. Dicha inexistencia de borde del agujero implica la inexistencia del propio cuerpo; la autora Tendlarz, S., (2016) cita a Laurent, el cual explica que: "un cuerpo solo existe si un objeto puede separarse de él, lo cual supone de la mirada del Otro, que otorga el cuerpo y le da una consistencia" (p.129); es necesario para que se constituya la imagen y el objeto que se produzca una sustracción que se inscriba simbólicamente.

Por otro lado, al igual que Maleval, Laurent realiza una distinción entre el autismo y la psicosis a lo largo de sus investigaciones. Una primera diferenciación es que en la psicosis hay una ruptura de la cadena significante, de los S1 y S2, que se relaciona con los fenómenos de la psicosis. En cambio, en el autismo no hay una irrupción del mensaje, se da una repetición del mismo significante, S1, separado de otro significante que produce un efecto de goce. Habla de una palabra que provoca terror, marcando el cuerpo de una manera que es imposible de borrar, impactando en él sin una mediación.

Sobre las alucinaciones en los sujetos autistas, las va a diferenciar de las alucinaciones propias de la psicosis. En la conferencia dictada en la UBA va a decir que: "(...) Pero, si se extiende un poco el concepto de alucinación para incluir la presencia real del ruido en la lengua, entonces, se podría decir que el funcionamiento de la alucinación, el carácter impuesto de lo real, pasa por el autismo. Es el modo en el cual hay algo de la alucinación que se mantiene en el campo del autismo (...)" (Laurent, 2013). La alucinación en el autismo concierne a una imposible separación del ruido de la lengua, que al volverse insoportable busca reducir los equívocos por la repetición.

Esto que se repite busca ser ordenado en un circuito que incluye distintos elementos heterogéneos, donde para el autor no se trata de modificar los circuitos construidos para lograr una adaptación comportamental, criticando entonces aquellos

tratamientos que intentan hacer simplemente que cedan estas repeticiones para sustituirlos por otras que se crean más convenientes. Resalta que estos mismos circuitos pueden ser muy fecundos si no se los toma como un déficit. En cada circuito se arma lo mismo pero con pequeñas diferencias, la lectura de estas diferencias permite buscar desde el psicoanálisis una construcción de un espacio que resulte menos amenazante, posibilitándose así un desplazamiento. Durante el tratamiento se trata que aquel goce que aísla al autista pueda ceder para incorporar cosas nuevas.

### Conclusión:

A modo de finalización, creo que es interesante resaltar como en este tiempo del siglo XXI se es testigo de un aumento del diagnóstico de autismo en la infancia. Se ha llegado a hablar de una verdadera epidemia. Este diagnóstico en aumento no solo lleva a preguntarse por las causas y las condiciones por las cuales hay un crecimiento del ritmo, sino a otra pregunta que resulta apremiante: no se trata solo de diagnósticos sino cuál es la propuesta de tratamiento viable para los niños autistas.

Frente a esto el psicoanálisis no ha quedado ajeno, entrando al terreno de discusión se ha presentado como una alternativa legítima de tratamiento para el autista, tanto en su trabajo individual, junto al dispositivo de trabajo creado a su alrededor, como en un marco de práctica "entre varios" en la institución. Pero para quienes se posicionan en su discurso, ha resultado un gran desafío, siendo que no se trata de analizar *sic et simpliciter* a un niño autista como dice el autor Di Ciacca. Desde una orientación lacaniana, el encuentro con un niño autista se trata de una invención que involucra tanto al sujeto como a su analista: Hay que dejarse guiar por el sujeto autista para entender cómo acceder a él por lo que el destino del tratamiento que se busque sostener escapa a cualquier destino o protocolo.

El tratamiento analítico tiene como punto de partida construir un lazo sutil con el autista, sin ser intrusivo, trabajando con aquellas pasiones y objetos del sujeto que no son percibidas como déficit sino que son un modo singular de funcionamiento en el mundo. Sobre todo, creo que los diferentes autores mencionados dejan como enseñanza que el sujeto nunca puede reducirse a ser un objeto de diagnóstico, dirigirse al niño autista como sujeto, no como objeto educable, introduce posibilidades de encuentros inesperados, abriendo las puertas a la invención.

## Bibliografía:

- Amigo, S. (2009). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte: Ensayos sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Clarín (2007). "Una enfermedad con múltiples causas que afecta al 1% de los chicos. Aseguran que están en aumento los casos de autismo." Sección Sociedad, 17 Diciembre de 2007.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1954-55). *El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1955-56a). *Las Psicosis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1955-56b). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1956-1957). *La relación de objeto*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1962-63). *La Angustia*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1964a). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1964b). "Posición del inconsciente". En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1967). *Discurso de clausura de las Jornadas sobre las Psicosis en el niño*. Versión digital: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2007/11/re-post-jacques-lacan-discurso-de.html>
- Lacan, J. (1969). "Dos notas sobre el niño". En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1972-1973). *Aún*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975). Versión digital: <https://lacanerafreudiana.com.ar/2.5.1.25%20%20%20%20CONFERENCIA%20EN%20GINEBRA%20SOBRE%20EL%20SINTOMA,%201975.pdf>
- Laurent, E. (16 de febrero de 2012). A propósito del tratamiento del Autismo [Entrada en blog]. Asociación Mundial de Psicoanálisis. [Blog]. Recuperado de: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2012/02/proposito-del-tratamiento-del-autismo.html>
- Laurent, E. (19/11/2013). "Los autistas. Sus objetos, sus mundos". Disertación, Facultad de Psicología, UBA.
- Maleval, J.C. (2007). *Más bien verbosos los autistas*. En: <http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=389>
- Maleval, J.C. (28 de abril de 2008). "Acerca de la estructura autista". Disertación, EOL.
- Maleval, J.C. (31 de agosto de 2017). Clínica del Espectro autista (Primera parte) [Entrada en blog]. CITE. [Blog]. Recuperado de: <http://citerosario.blogspot.com.ar/>
- Maleval, J.C. (12/08/2017). "De la estructura autística". En *Escuela de Orientación Lacaniana, Sección Córdoba*.
- Tendlarz, S. E. (2007). *¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tendlarz, S. E. (2016). *Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia*. Buenos Aires: Colección Diva.

Wing, L. (1996). *The Autistic Spectrum: A Guide for Parents and Professionals*.  
Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.